



RODRÍGUEZ, María Pilar
Mundos en conflicto: Aproximaciones al cine vasco de los noventa

Donostia/San Sebastián : Universidad de Deusto, Filmoteca Vasca, 2002. - 284 p. : il. ; 24 cm. - ISBN: 84-7485-830-5 ; ISBN : 84-923794-8-0

La bibliografía sobre el cine del País Vasco sigue generando títulos importantes. Si en los años ochenta apenas se podía contar con el testimonio de unos pocos investigadores que se acercaron a analizar este fenómeno con afán pionero, a partir de los noventa las propuestas, afortunadamente, se han multiplicado y gracias al esfuerzo de entidades como la Filmoteca Vasca o la Sociedad de Estudios Vascos es posible encontrar hoy una significativa colección de títulos que abordan de una u otra manera el estudio del cine de Euskadi y de sus protagonistas.

Ha abundado en estos proyectos de investigación un afán por la elaboración de catálogos e inventarios del trabajo de los cineastas vascos. Siendo esta labor esencial para preservar de cara al futuro el máximo de datos sobre la actividad desarrollada por los cineastas vascos, se han echado de menos, sin embargo, más aproximaciones analíticas en torno a la importante filmografía vasca desarrollada en las últimas décadas en Euskal Herria. Precisamente, ésta es una de las grandes virtudes del libro reseñado en estas páginas. *Mundos en conflicto...*, es ante todo un ensayo en torno a los interesantes frutos que ha reportado la creación cinematográfica vasca en la década de los noventa. No hay por tanto que acercarse a este libro, tal y como la misma autora sostiene en la introducción, como a un manual histórico abarcador de toda la actividad cinematográfica realizada en el País Vasco en dicho período sino que la clave de esta obra está en el inmenso esfuerzo de reflexión existente en torno a los largometrajes analizados. María Pilar Rodríguez, en un texto escrito con soltura, ritmo y talento, pretende, a partir del análisis de las películas estudiadas, desvelar los afectos, inquietudes, los placeres y los males de una comunidad. Centra, además, en cuatro apartados las preocupaciones esenciales de esta comunidad: la fascinación por la violencia, el rechazo a una masculinidad embrutecida, la reivindicación de ciertas figuras femeninas y una nueva proyección de la sexualidad y de valores afectivos basados en el amor y la amistad. El análisis de las películas muestra además tanto el sentimiento placentero que proporciona la pertenencia a una comunidad como los conflictos –de ahí el título del libro– que ocasionan dicha pertenencia.

Otro aspecto fundamental de esta valiosa obra editada por la Filmoteca Vasca y la Universidad de Deusto es la voluntad interdisciplinar del estudio. Es importante señalar en este sentido que la preparación de María Pilar Rodríguez viene del campo de la literatura y de los estudios feministas, de ahí en gran medida el afán por el análisis narrativo y por la indagación del contexto social y político de las películas. La redacción del libro se inició durante su estancia en Estados Unidos, donde fue profesora en la Universidad de Columbia en Nueva York (en la actualidad imparte clases en la Universidad de

Deusto). Así, sin olvidar en ningún momento las aportaciones de los investigadores vascos del cine y la historia de Euskal Herria el libro se nutre, gracias a la labor docente de la escritora en Estados Unidos, de fuentes de la crítica europea y americana.

María Pilar Rodríguez no basa su discurso tan sólo en aspectos puramente cinematográficos sino que sus reflexiones abarcan distintos campos de exploración. Es imposible hacer un balance exhaustivo aquí de la amplia bibliografía en que se apoya para penetrar con lucidez en lo más hondo de las películas. En la introducción, la propia autora destaca la mirada crítica de autores como Gilles Lipovetsky y John Tomlinson –en el apartado sociológico–, Sigmund Freud, Jacques Lacan o Julia Kristeva –en el psicoanalítico–, Gilles Deleuze, Christine Gledhill o Elizabeth Cowie –en el fílmico–, Peter Brooks –en el narrativo–, Benedict Anderson y Eric Hobsbawm –en el político– y Teresa de Lauretis o Jane Gallop –en el feminista–. En todo caso ésta es una leve aproximación a un campo de referencias mucho más amplio.

El libro está estructurado en seis capítulos. Cada capítulo agrupa dos películas, unidas en función de diversos criterios. Así, en el primer capítulo Nación e infancia en la etapa franquista: *Urte ilunak* de Arantxa Lazcano y *Secretos del corazón* de Montxo Armendáriz se propone una exploración a nociones como nación, infancia y familia y se muestra el afán de los cineastas por construir un nuevo modelo ético familiar contrapuesto radicalmente a la concepción de nación impuesta por el franquismo. Los niños de *Urte ilunak* luchan contra un mundo donde reina el insulto, la imposición y la falta de afecto. En *Secretos del corazón* no sólo los niños buscan arañar un poco de amor en un medio ambiente sofocado por la represión fascista. Las mujeres luchan por sacudirse el yugo de la opresión machista, en un sistema que fomenta la sumisión total de la mujer al hombre. Y este es otro de los factores que aportan una riqueza adicional al libro. Cuando una mujer lee una novela o ve una película ¿qué siente al no lograr identificarse con un personaje positivo de la obra? El hombre no tiene ese problema, obviamente. Pero la mujer, –hablo de una mujer sensible e inteligente, claro– atrapada, cuando tiene suerte, en el pasivo papel de la novia del héroe, debe sentir una frustración inmensa al enfrentarse a la obra de arte. Este libro aporta a lo largo de todo el texto un original punto de vista femenino que ayuda a entender cómo sufre la mujer espectadora el generalizado punto de vista masculino y ofrece además una mirada indagadora puramente femenina sobre cuestiones que, por desgracia, los hombres apenas atisbamos con dificultad.

En el segundo capítulo, Genealogías violentas y exilios pasionales: *Vacas* y *Los amantes del Círculo Polar* de Julio Medem, se propone, a partir del estudio de estas dos obras maestras de Medem, una aproximación a nociones como el exilio, el aislamiento voluntario o impuesto, la nostalgia o el perdón. Los personajes de Medem deben distanciarse de su comunidad y de sus vínculos familiares para encontrar la felicidad. Rodríguez concluye con una idea que tiene evidentes paralelismos con la situación socio-política que vive el País Vasco; Las historias filmadas por Julio Medem nos llevan a vidas más felices, gracias a esfuerzos centrados en el perdón y en la reconciliación, aunque también advierte del peligro de encerrarnos en un callejón sin salida al idealizar el concepto de amor de una manera exagerada.

En el tercer capítulo La mirada y el símbolo: cartografías de dolor y silencio en *Alas de mariposa* y *La madre muerta* de Juanma Bajo Ulloa se analiza la interesante obra de Bajo Ulloa reflexionando en torno a dos aspectos esenciales: la narrativa éfrica y la representación de la subjetividad femenina asociada al voyeurismo. Hay una clara crítica en esta obra –y Rodríguez lo denuncia–, a una sociedad castradora que impone normas y hábitos “decentes” en el terreno sexual. Esta represión, al final, resulta perjudicial tanto para hombres como para mujeres ya que genera muertes, sui-

cidios y graves trastornos mentales. De nuevo la autora alerta de los peligros de una masculinidad exagerada y, a la vez, de una feminidad sumisa al poder del hombre.

En el cuarto capítulo Filmar el terror, filmar la política, filmar la experiencia: *Días contados* de Imanol Uribe y *Yoyes* de Helena Taberna, Rodríguez se adentra en el difícil terreno que une a ETA con el cine. Tras desmontar, apoyada como siempre en una excelente labor de recopilación bibliográfica, el mito de que el cine apenas ha tratado el fenómeno de ETA –desconcertante teoría que circuló en la prensa con motivo del estreno de *Yoyes*– la escritora propone un análisis de *Días contados* y de *Yoyes* –junto a *El proceso de Burgos* y *La fuga de Segovia* lo mejor que ha dado el cine de Euskadi sobre la temática de ETA– centrándose en tres aspectos : el tema de la vida en función de la militancia en ETA, las diferencias de género sexual y sus consecuencias –de nuevo Rodríguez brilla en el análisis feminista de estas películas– y el estudio de elementos espaciales, temporales y formales. A destacar las interesantes comparaciones que establece la autora entre la novela *Días contados* de Juan Madrid y la versión fílmica realizada por Uribe o la aproximación feminista al trabajo realizado por Helena Taberna en *Yoyes*. La conclusión, de nuevo vigente de cara al instante histórico que vivimos todos los vascos y vascas, es plantear abiertamente cuestiones referentes a configuraciones de diferencia sexual, política e ideológica y a las consecuencias funestas que ello acarrea.

En el quinto capítulo Vacío y violencia en la juventud de los noventa: *Historias del Kronen* de Montxo Armendáriz y *Salto al vacío* de Daniel Calparsoro, Rodríguez, de nuevo con esa enriquecedora vocación interdisciplinar presente en el libro, realiza una aguda reflexión introductoria en torno al concepto de la denominada Generación X. Interesantes resultan los paralelismos esbozados entre la novela *Historias del Kronen* de José Ángel Mañas y la versión fílmica de Armendáriz. El afán redentor que proporciona el director navarro a la historia, inexistente en la novela, intentando salvar al protagonista de su depravación moral, no queda muy bien parado.

Por último, en el sexto capítulo El monstruo moderno y los restos cadavéricos del pasado: *El día de la bestia* y *La comunidad* de Alex de la Iglesia se analiza la obra de Alex de la Iglesia, uno de los cineastas vascos más lúcidos y corrosivos de la actualidad. El análisis de *El día de la bestia* se centra en exteriores urbanos y en los procesos mediáticos de construcción de la realidad. Destacan las comparaciones realizadas por la escritora entre esta película y *Don Quijote de la Mancha*. Concretamente una cita aterra, ésa en la que el cura habla de la fascinación del vulgo por novelas de caballería, cuanto más disparatadas y estúpidas mejor. El paralelismo con la televisión actual resulta evidente. Y preocupante... Por lo demás en *La comunidad* el análisis atenderá más al mundo interno, familiar y vecinal de los deseos y afectos.

El libro concluye con una Bibliografía, una Filmografía de los directores estudiados, una Ficha técnica y artística de las películas, un Índice de películas y un Índice onomástico. Aparte, contiene un cuerpo central de 16 páginas de ilustraciones en color.

En suma *Mundos en conflicto...* no sólo muestra una visión esclarecedora sobre una buena parte de las mejores películas hechas por vascos en los noventa. Con sus inteligentes reflexiones sobre las mismas aporta soluciones concretas al problema de convivencia que vive este pueblo desde hace ya tanto tiempo. Una vía ni siquiera sospechada por los políticos. Quién iba a decir que a estas alturas de la película el *Love is the answer* acuñado en los setenta por genios como John Lennon o Jim Morrison iba a tener hoy tanta vigencia lejos de la California quemada por el sol. En fin, un gran avance en la bibliografía sobre el cine de Euskadi y un libro de obligada lectura.

Carlos Roldán